

DIARIO DE SAN SEBASTIAN Y DE GUIPUZCOA.

alguna refulgente estrella que al perder un quince, su brillante luz se ha tornado sombría por un momento.

Por eso no nos extraña que cuando se anuncia una jugada de esas que dejan gratos recuerdos para unos y amargos pensamientos para otros, por haber ganado ó perdido esta ó la otra cantidad, los verdaderos partidarios del juego más arraigado en las provincias vascongadas, fijen sus ávidas miradas hasta en las más pequeñas nimiedades, examinen detenidamente las condiciones, contras y ventajas de los que se disponen á la lucha, y hasta se aventuren á profetizar, cohonestando estas profecías al libre capricho de sus aspiraciones.

Ante una abigarrada y compacta muchedumbre y un día claro y resplandeciente, propio de la estación en que nos hallamos, dió comienzo el partido, una vez concluidos los actos religiosos que la iglesia celebra en días festivos.

Echaron á suertes para el saque y cupole ésta á Félix, haciendo falta.

Hasta los 19 tantos en que se igualaron, siempre llevaban ventaja los de Azpeita, y hasta este mismo período del partido, las traviesas todas se cruzaban á favor de Lizurume y sus dos compañeros, hasta el punto de apostar cuatro tercios contra tres; pero ya igualados, empezaron á generalizarse, á partes idénticas, las traviesas, poniendo muchas y respetables cantidades.

Era de ver aquellos cinco jugadores, que en conjunto es lo mejor que existe, trabajar con una maestría digna de ellos, hacer prodigios con la pelota, ora echándola atrás, ora á dos paredes, ora picada y al mismo tiempo con intenciones incomprensibles y de cierto mérito, ora rápidas como un relámpago que apenas se deja ver, y ora engañosas, pues cualquiera hubiera dicho que estas últimas iban á ser echadas muy lejos, y resultaba que iban lentamente y lo justo para que no fuera falta, bajando suavemente y como quejándose con aquel débil suspiro que daba en la pared de ser tan maltratada.

Y entretanto el público prorumpía incesantemente en bravos, aplausos, exclamaciones, emanadas de aquel fervido entusiasmo que germinaba en todos y cada uno de los expectadores, electrizados por aquellas admirables jugadas.

Todos ó la mayoría de los tantos fueron interesantes y riñidos, pero hay que consignar entre estos los siguientes: 33, 35, 47, 59 y 80. El 33 fué una ruidosa y espontánea ovación para el Chiquito, que lo ganó con una pelota á dos paredes; igualmente le aconteció á este mismo con el tanto 59 en que consiguió engañar á sus contrincantes con una pelota muerta.

Lo más saliente de la tarde, lo que por sí solo hubiera bastado para calificar el partido de superior, fué el 80. Aquello se asemejaba á un simulacro

en que el tiroteo no cesa hasta que así lo dispone la autoridad correspondiente. Aquellas evoluciones, aquel interminable peloteo, aquella vertiginosa movilidad y aquel completo conocimiento del juego dieron por resultado el que en un solo quince se echaran á buena 54 pelotas, diciéndose este refidísimo tanto Lizurume, con una pelota á dos paredes.

Hé aquí ahora los datos recogidos en la plaza: Eibar y Múgica (el Vergarés los tantos en la forma que sigue. 1-3-1 2 1-1-4 1-1-7-1 3-1-2-2-2-1-5-1-3-1.—Total 44.

Lizurume, Félix y San Juan. 6-2-1-1-1 3-1 3-1-6-3-2 1-1-3-3-3-2-3-1 3.—Total, 50.

El Chiquito y el Vergarés hicieron dos tantos y una falta al sacar.

Félix 9 tantos y una falta.

Dieron á buena entre los cinco jugadores 1.039 pelotas.

La concurrencia, como decimos más arriba, era numerosa: había gran número de personas de los pueblos de estas provincias y no pocos de San Sebastián.

Quando ya había terminado el partido nos acordamos de la ruidosa é impropia protesta hecha en Abando hace muy pocos días. Pusimos en parangón la conducta observada por estos últimos con la que ayer rigió en la nueva plaza de Vergara y necesariamente nos pareció no solo poco culta sino absurda.

Creemos firmemente y no tenemos reparo en confesarlo con ingenuidad, que los espectadores que se hallaban en el último partido verificado en Abando al mostrarse tan irreflexivos era debido á una ofuscación nacida sin causa alguna. Por esta razón esperamos que no se repetirán esos actos que no sirven más que para poner en duda la cultura de un pueblo.

Carta de Madrid.

21 de Junio de 1885

Cerraba ayer mi carta cuando la gente se agrupaba en la Puerta del Sol y sus inmediaciones en mayor número que de costumbre; para aclamar á los reyes al ir y al regresar de la Basílica de Atocha. Y como muchos de los que se apiñaban á la carrera por donde había de pasar la comitiva regia, no llevaban ánimos de promover un conflicto, sino que les era mas grato un rato de expansión, se entretenían en dar silvidos y gritos á los carruages que por allí pasaban.

Pero en medio de esto tal excitación había, que bastó la detención de un muchacho en el momento de sustraer un reloj para que hubieran carreras.

No bien hubo parado la comitiva regia de regreso á Palacio se oyó una grito espantoso en el momento de aparecer el coche del gobernador civil. Este se apeó frente á la puerta del ministerio de la Gobernación é hizo que una sección de caballería y algunos agentes de orden público salieran á

despejar. Pero en vano; aquello casi contribuyó á que aumentara el número de curiosos. Los guardias y también el gobernador y el alcalde exhortaban á la gente que se retiraran pacíficamente, sin poderlo conseguir. El Sr. Villaverde y dos ó tres mas que le acompañaban, se vieron en un momento rodeados de una turba que les zarandeaban de un lado á otro.

Se dió orden entonces de simular una carga, pero mientras los caballos despejaban en algún punto, en otro se apiñaba mas la gente, produciendo las consiguientes carreras, sustos, señoras desmayadas, otras señoras con accidentes, etc.

En aquellos momentos acertó á pasar la reina madre y aunque en la carrera que formó su carruaje, se le aclamaba y desde los balcones se agitaban pañuelos, era mayor la grita y los silvidos.

Como las medidas hasta aquel momento adoptadas eran insuficientes, y que las boca-calles aparecían totalmente atestadas de gente, aparte de la mucha que había en la Puerta del Sol, especialmente en las aceras, se ordenó repetir las cargas y se oyeron algunos tiros, que unos dicen partieron de la calle de Carretas, y otros afirman que de la del Carmen.

Entonces ya se ordenó á la fuerza pública, que sin consideración de ningún género se despejara la Puerta del Sol, haciendo fuego caso necesario. Estó motivó algunos nuevos disparos en las calles inmediatas al ministerio de la Gobernación.

A las nueve estaba completamente despejada la Puerta del Sol y los individuos de caballería é infantería de la guardia civil ocuparon las boca-calles no permitiendo que nadie se aproximara. Sin embargo se formaron grupos en las calles de Carretas, Correo, Alcalá, Carmen, Preciados, Mayor y en la Carrera de San Gerónimo, que dirigían insultos á los guardias y fué necesario que nuevos tiros de estos les dispersaran.

Desde las nueve hasta mas de las once patrullas de orden público recorrieron algunas calles haciendo disparos al aire que no tenían otro objeto que hacer retirar á los pocos grupos que quedaban.

Después de las diez acudieron al ministerio de la Gobernación el presidente del Consejo y los ministros de Estado, Hacienda, Gracia y Justicia y Marina. También fué el presidente del Congreso y los generales Martínez Campos, Reina, Primo de Rivera y otros.

En un momento y vista la actitud belicosa de algunos grupos pareció acordado que el gobernador civil había resignado el mando en la autoridad militar, por un recado que se pasó al ministro de la guerra dándole cuenta de lo que ocurría. El general Quesada reunió á los directores generales y dió orden al capitán general para que las tropas salieran de sus cuarteles y ocuparan puntos estratégicos. A la media hora estaban en la Puerta del Sol

fuerzas de caballería é infantería y también estaban ocupadas militarmente las plazas de Isabel II, Santo Domingo, Mayor, Anton Martin, calle de Sevilla y Prado. El capitán General señor Pavia, recorrió los puntos seguidos de numerosa escolta.

En la calle Mayor, hasta la plaza de San Miguel se colocaron en todas las boca-calles agentes de orden público armados de carabinas, que impedían el paso y en las demás afluentes también se colocaron avanzados de la guardia civil.

Quando alguno se acercaba, se le daba la voz: «atrás paisano» y no valían razonamientos de ningún género.

Resultaron dos jóvenes muertos, 8 heridos y bastantes detenidos.

No hubo resignación de mando.

El Corresponsal.

Noticias generales.

Mañana martes, víspera de la festividad de San Juan Bautista, se colocará por la mañana en el centro de la plaza de la Constitución el simbólico árbol, y á las cuatro de la tarde será bendecido solemnemente por el Cabildo parroquial de San Vicente, que se trasladará procesionalmente á aquel sitio, terminando la clásica ceremonia en la forma de siempre.

Parece que el señor baron de Sangarren va á establecer el alumbrado eléctrico en su magnífica posesión de Lasao, habiendo dado el oportuno encargo á una casa industrial de esta ciudad.

Por encargo del Delegado de la comisión organizadora del concurso musical internacional que tendrá lugar en esta ciudad los días 23 y 24 de agosto, avisamos á los dueños de fondas, restaurants y casas de huéspedes que quieran facilitar alojamiento y manutención á los individuos de las músicas que concurren, se sirvan pasar por el escritorio del señor Arana, Boulevard, 13, quien les enterará de las condiciones y número de individuos que se pueden comprometer.

Las proposiciones se admitirán indistintamente bien para alojamiento y manutención en conjunto ó bien para cualquiera de ambos conceptos aisladamente, suplicando lo hagan á la mayor brevedad posible con objeto de ponerlo en conocimiento de los interesados.

En el día de ayer se sacó á pública licitación oral el servicio de lanchas de auxilio que se colocan en la playa de esta población veraniega, para mayor seguridad de los bañistas. Se adjudicó este servicio á D. Marcos Guruchaga en la cantidad de 12 pesetas diarias.

Ayer mañana tuvo lugar en la casa consistorial el segundo remate de los arbitrios que se recauden en los mercados de esta ciudad durante el año económico de 1885 á 1886, adjudicándose definitivamente á D. Pablo Piquemal por la cantidad de 46.000 pesetas.